



Cuatro Cuentos Colombianos

Author(s): T. Alden Mason

Source: *The Journal of American Folklore*, Vol. 43, No. 168 (Apr. - Jun., 1930), pp. 216-218

Published by: University of Illinois Press on behalf of American Folklore Society

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/535001>

Accessed: 01/09/2008 20:36

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at <http://www.jstor.org/action/showPublisher?publisherCode=illinois>.

Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

---

JSTOR is a not-for-profit organization founded in 1995 to build trusted digital archives for scholarship. We work with the scholarly community to preserve their work and the materials they rely upon, and to build a common research platform that promotes the discovery and use of these resources. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

## NOTES AND QUERIES.

— CUATRO CUENTOS COLOMBIANOS. These four stories of the Rabbit cycle were collected by the writer from a native of the state of Magdalena on the Caribbean coast of Colombia, South America, in 1923. I was then engaged in an archeological expedition for Field Museum of Natural History of Chicago, and the stories are here printed with the kind permission of the Director of that institution, Mr. S. C. Simms. The first story is an interesting version of the Tar-baby story and has been studied in manuscript by Dr. Aurelio M. Espinosa for his as yet (February, 1930) unpublished study of this almost universal tale.

I am much indebted to Dr. Espinosa and to Dr. Manuel Andrade for editing the stories.

## I

Un señor tenía una rosa y le regaló una *patilla*<sup>1</sup> al rey. Aquella patilla era muy grande y llegó el conejo y se la comió. Y ahí llegó y se metió adentro de la patilla y se la comió. Y la patilla se la regalara al rey. Cuando le llevaron la patilla al rey lo que tenía adentro era mierda del conejo. Cuando la abrieron creyeron que era cosa del hombre y iba a coger al hombre para fusilarlo. Dijo él que no, que eso era cosa del conejo. Le dijeron entonces que cogiera al conejo.

Ahí llegó el hombre y hizo un negro de zera y lo puso en la rosa con un juego de baraja. Conejo era muy jugador y cuando vió la luz se fué encima a jugar él también. Se puso a jugar con el negro de cera. Él decía al negro que le echara carta y el negro callado. Ahí llegó y le dió un puño y se quedó pegado al negro. Le dió con la otra mano y también se quedó pegado. Le dijo que le soltara porque era pateador. Y le dió una patada y también se quedó pegado de la pata. Le dió con la otra pata y también se quedó pegado. Le dijo que le daba con la cabeza. También se quedó pegado de la cabeza.

Allí lo cogieron y llegaron y lo amarraron. Lo amarraron de un palo grande y pusieron a calentar un fondo de agua. Y él se puso a llorar. En eso se apareció Tío Tigre y le dijo que por qué lloraba. Y le dijo que lloraba porque se le iba a casar con la hija del rey. Entonces le dijo el tigre que lo amarrase a él. Y ahí llegó entonces y el tigre se amarró y soltó al conejo. Cuando llegó la gente con el agua caliente encontraron al tigre y al conejo suelto. Y ahí llegaron y le echaron el fondo de agua al tigre y le dejaron allí amarrado.

En eso iba un mico pasando y le dijo el tigre que le soltara. Él le dijo que después se lo comía. El tigre le dijo que no. El mico llegó y siempre lo sacó de las dos manos. Y ahí llegó y lo cogió para comérselo. Entonces dijo el mico que no lo comía así, que lo tirara arriba para que le sintiera más sabroso. El tigre lo tiró para arriba para pararlo en la boca y comérselo, y el mico se agarró de un ramo. Y entonces no comió el tigre nada. Y entonces salió atrás del mico para podérselo comer. Y el mico se le escondió.

<sup>1</sup> Watermelon.

## 2

Conejo hizo una apuesta con Tía Tigra que iba a montar a Tío Tigre. Y la tigra le decía que no, que no lo montaba. Y él decía que sí lo montaba. Llegó el conejo y cogió una silla y un par de espuelas y un freno y se fué para el monte. Cuando llegó al monte se envolvió la pata y comenzó a llorar y llamando a Tío Tigre, que a dónde estaría su tío, que el macho le había tumbado y que se había quebrado su patica, y que si Tío Tigre estuviera por allí, seguro que él lo montaba. Entonces llegó Tío Tigre y le decía: — ¡Hombre, Conejo! Tú, ¿qué haces allí? Decía el conejo: — ¡Ay, Tío Tigre Viejo! Lo que tengo es la patica quebrada. Ese macho me ha quebrado la patica. Lléveme montado. Y le decía Tío Tigre: — ¡Hombre, Conejo! Y respondía el conejo: — ¡Hombre, Tío Tigre, tanto que me quieres tú a mí! — Entonces, monta, pues. — Ahí la silla la voy a dejar. — ¡Hombre, Conejo! Entonces póngamela, pues. Cuando lo fué a cinchar, decía: — ¡No me ates recio! — ¡Ay, hombre, Tío Tigre! — Entonces, monta, pues.— ¡Ay, Tío Tigre! Me falta una cosa. — ¿Qué, Conejo? — El freno. — Cójalo, pues. — Para ponérselo en la boca. — ¡Hombre, Conejo! Y llegó y se lo puso. Y ahí llegó y lo montó, y salió Tío Tigre caminando. Y le decía: — Tío Tigre, échame un cantico. Tú no tienes la pata quebrada. ¡Échalo, pues! Cuando iba llegando a donde Tía Tigra le dijo que estaba viendo que iba montado en Tío Tigre. Y ahí llegó y le dejó caer. Quedó Tío Tigre entonces con la silla puesta. Entonces Tía Tigra se la quitó.

Y salió él a buscar al conejo y lo encontró comiendo corocitos. Y le preguntó que qué comía y le dijo que los huevitos de él. Y le dijo que lo probara y ahí llegó y lo probó. Y dijo el tigre que eran sabrosos. Y le dijo entonces el conejo que más sabrosos eran los de él, porque eran más grandes. Y entonces dijo Tío Tigre que cómo hacía él para quebrarse una. Y dijo que le pusiera una piedra abajo y otra arriba y se diera. Y ahí llegó Tigre y se dió con la piedra. Y echo a gritar, y Conejo salió corriendo.

## 3

Conejo era muy chiquito, y se fué donde Dios a preguntarle que por qué le tenía tan chiquito. Y le dijo que después siendo más grande, no había quien pudiera cod él. Y él dijo que el tigre era grande y cómo podía con él. Entonces le dijo que le cogiera la hormiga y la avispa y la culebra y el colnullo del elefante y la pluma del gallinazo para ponerlo grande. Entonces cogió un calabazo y abrió una boca y salió para donde la hormiga, porfiando él solo. Decía que no cabía, y él mismo decía que cabía. Hasta que llegó donde la hormiga y le preguntó la hormiga qué era eso. Y él le dijo que era una porfía que traía con un señor, que le venía diciendo que no cabía en el calabazo. Entonces llegó y se metió, y ahí llegó y le puso una tapa y le metió en su mochila. Entonces salió donde la avispa y también con la misma porfía que no cabía en el calabazo. Y ahí llegó la avispa y se metió con toda su familia. Salió donde la culebra también con la misma porfía; ahí llegó la culebra y se metió en el calabazo. También le puso la tapa y la metió en su mochila. Le faltaba la pluma del gallinazo. Y ahí llegó y se hizo el muerto y ahí llegó el gallinazo y llegó a comérselo. La garrapina le decía que estaba vivo, y el gallinazo decía que no, que estaba muerto. El gallinazo empezó a

picarle el culo y ahí llegó y le apretó el culo y le cogió. Entonces le faltaba el colmillo del elefante. Al elefante le gustaba mucho la miel. Y el conejo vió una abeja y le dijo al elefante que ahí estaba una abeja para ir a sacarle. Entonces se fué el elefante y le metió el colmillo al palo. Cuando le tenía el colmillo metido, le dijo el conejo que ahí venía la guardia. El tenía mucho miedo a la guardia y arrancó a correr. En la carrera le quedó un colmillo pegado al palo y llegó el conejo y lo sacó.

Entonces fué donde el Señor que le pusiera grande. Entonces lo cogió por las orejas y ahí llegó y se las haló. Y entonces le mandó que se parara en el sol y se viera la sombra que estaba grande. Y él se veía del tamaño de las orejas en la sombra y creía que era verdad que estaba grande.

## 4

Conejo se enamoró de Tía Zorra y ella le parió cuatro hijos. Ella se fué a lavar y cuando vino del lavadero no encontró comida y se puso a pelear con Tío Conejo. Al otro día se volvió a lavar y Tío Conejo mató a un hijo y se lo hizo zancocho y cuando ella vino le puso el almuerzo. Y después de comer le dijo que sacara a los hijos, y les sacó a los hijos, los tres en cuatro veces. Después volvió a lavar y volvió el conejo y mató a otro hijo. Se lo volvió a cocinar y ella se lo comió. Y le preguntó por los hijos y le dijo que estaban durmiendo, que estaban hartos. Al otro día se volvió ella a lavar y volvió a matar a otro hijo. Cuando volvió, preguntó por los hijos y le dijo que estaban durmiendo. Y le dijo que los sacara para darles de mamar. Entonces llegó y cogió los cueros de los hijitos y se los tiró en la cara. Y arrancó a correr y ella corrió atrás. Él se metió en un hoyo y ella cortó un garabato y lo metió adentro del hoyo y agarraba la pierna. Cuando agarraba la pierna le decía que era una raíz, y cuando agarraba una raíz se ponía a gritar que le quebrara la patica. Entonces Tía Zorra corrió a buscar un hazadón y dejó a Tía Garza cuidando. Y le dijo que abriera los ojos y le decía: — Abiertos los tengo yo. Y llegó y le echó y le echó un puño de tierra en los ojos y llegó y se salió. Entonces llegó Tía Zorra y lo vió a donde iba corriendo. Y él se metió en otro hoyo; se metió por un lado y salió por otro. Y la zorra quiso meterse también y quedó atorada. Entonces él se volvió por atrás y le dijo que lo que decía con su boquita lo cumplía con su pinguita.

T. ALDEN MASON.

Museum of the University of Pennsylvania, Philadelphia, Pa.